

Perseverancia, fe y victoria en los vientos contrarios //

Miguel Díez

El dolor de la traición espiritual

Uno de los sufrimientos más profundos que puede experimentar quien sirve a Dios es ver cómo personas que caminaron en la fe deciden abandonar el camino. El dolor se intensifica cuando se trata de hijos espirituales en quienes se ha invertido amor, tiempo, enseñanza y corrección. Verlos alejarse de Dios y regresar a las tinieblas provoca una herida comparable a la que experimentó Jesucristo cuando fue traicionado por Judas, uno de sus discípulos más cercanos.

La paternidad espiritual es un regalo especial concedido por Dios. Por eso, cuando aquellos que han sido acompañados y discipulados deciden apartarse, el sufrimiento es especialmente intenso. Sin embargo, esta realidad forma parte de la experiencia del ministerio y ha estado presente desde los tiempos de Cristo.

Experiencias reales de la presencia de Dios

La vida cristiana no está llamada a limitarse a conceptos teóricos o conocimientos bíblicos. Jesucristo desea que sus seguidores experimenten de manera real su presencia, su autoridad y su poder. Durante una visita al lago de Galilea, mientras se predicaba sobre la tormenta que vivieron los discípulos, se recordó cómo Jesús calmó el mar con una palabra.

En medio de una situación semejante, se proclamó la autoridad de Jesucristo sobre los vientos y las aguas, y el mar se calmó ante los presentes. Este acontecimiento fue presentado como una muestra de que Cristo sigue actuando hoy con el mismo poder que manifestó durante su ministerio terrenal.

Pentecostés: del conocimiento a la experiencia

La fiesta de Pentecostés representa el cumplimiento de la promesa del Padre y la llegada del Espíritu Santo. Es el paso del conocimiento escrito a la experiencia viva, de visitar un templo a convertirse en templo de Dios.

Por medio del Espíritu Santo, los creyentes reciben poder de lo alto para cumplir su llamado sin temor. No se trata únicamente de comprender las Escrituras, sino de vivirlas mediante la acción del Espíritu que habita en cada creyente y actualiza la experiencia de Cristo en el presente.

Remar contra la corriente

El relato de Marcos 6 presenta a los discípulos remando con gran esfuerzo mientras el viento les era contrario. Esta imagen representa la realidad de la vida cristiana. Seguir a Cristo implica avanzar muchas veces contra la corriente de una sociedad que se opone a los principios de Dios.

Remar exige esfuerzo, constancia y resistencia. Como el salmón que nada contra la corriente para alcanzar su destino, los creyentes son llamados a perseverar frente a las dificultades, las pruebas y las presiones del mundo.

El fortalecimiento del alma

Dios no solo desea fortalecer el cuerpo físico de sus hijos,

sino también los músculos del alma y del espíritu. La perseverancia, la capacidad de resistir y la fortaleza interior son desarrolladas a través de las pruebas y de los desafíos de la vida.

Con el paso de los años las fuerzas físicas disminuyen, pero Dios renueva a quienes confían en Él para que continúen peleando la batalla de la fe. En tiempos donde las dificultades parecen aumentar, el Señor sigue formando hombres y mujeres capaces de mantenerse firmes hasta el final.

Cuando Cristo aparece en medio de la tormenta

Mientras los discípulos luchaban contra el viento, Jesús se acercó caminando sobre las aguas. Al verlo, tuvieron miedo porque pensaron que era un fantasma. Sin embargo, Él les habló y les dio ánimo, revelándose como el Dios que está presente en medio de la dificultad.

Cuando Jesús subió a la barca, el viento se calmó. Los discípulos quedaron asombrados porque todavía no habían comprendido plenamente quién era Él. Esta escena recuerda que muchas veces Dios está obrando delante de nosotros, pero necesitamos crecer en fe para reconocer su presencia y su poder.

El cansancio y la necesidad de descansar

El servicio a Dios puede producir cansancio, pero existe una diferencia entre el agotamiento producido por servir y el desgaste causado por la falta de propósito. El cansancio santo es considerado una bendición porque nace de invertir la vida en aquello que tiene valor eterno.

Sin embargo, también es importante reconocer la necesidad del descanso. Dios no llama a sus siervos a destruirse físicamente. Quienes están agotados necesitan ser fortalecidos, acompañados y animados a recuperar fuerzas. Descansar también forma parte de la sabiduría espiritual.

La oración como fuente de fortaleza

La oración aparece como uno de los pilares fundamentales para perseverar. Cuando una persona deja de orar, comienza a debilitarse espiritualmente y corre el riesgo de perder la pasión por el llamado recibido.

La comunión constante con Dios permite renovar las fuerzas, recibir dirección y mantener el corazón encendido. La oración no es una actividad secundaria, sino el fundamento sobre el cual se sostiene toda la vida espiritual.

La lección de las flechas y la perseverancia

La historia del rey que buscó ayuda del profeta Eliseo enseña una importante verdad espiritual. Cuando golpeó la tierra con las flechas solamente tres veces, limitó la magnitud de su victoria.

Esta enseñanza es utilizada como una ilustración de la oración perseverante. Cuando las personas se cansan de orar antes de tiempo, dejan asuntos sin resolver y permiten que las dificultades regresen. La perseverancia en la oración es presentada como una condición necesaria para experimentar victorias completas.

El peligro del enfriamiento

espiritual

Jesús advirtió que en los últimos tiempos la maldad aumentaría y el amor de muchos se enfriaría. Este enfriamiento no ocurre de manera repentina, sino progresivamente cuando se pierde la intimidad con Dios.

La falta de oración, la distracción con las preocupaciones terrenales y la disminución de la comunión con Cristo terminan apagando el fuego espiritual. Por ello, los creyentes son llamados a cuidar diariamente su relación con Dios para mantener vivo el amor que recibieron de Él.

El costo de seguir a Cristo

Jesús enseñó que el discipulado tiene un costo. Quien desea seguirle debe estar dispuesto a poner a Dios por encima de cualquier otra prioridad y cargar su cruz cada día.

La comparación con la construcción de una torre muestra la importancia de evaluar el compromiso antes de comenzar. Una vida espiritual iniciada con entusiasmo pero abandonada a mitad de camino se convierte en una obra inconclusa. El llamado de Cristo es a perseverar hasta terminar la carrera.

La importancia del verdadero discipulado

Uno de los desafíos más grandes de la iglesia actual es la falta de discipulado profundo. Muchas personas responden al mensaje del evangelio, pero después no reciben la formación necesaria para crecer espiritualmente.

El discipulado es presentado como un proceso de transformación que requiere disciplina, enseñanza, oración y compromiso. No basta con una experiencia inicial; es necesario permitir que Dios complete su obra en cada creyente.

Vivir por el Espíritu y no por la carne

El conocimiento intelectual o las emociones religiosas no son suficientes para sostener una vida cristiana victoriosa. Cristo se conoce verdaderamente por medio del Espíritu Santo.

La carta a los Gálatas advierte sobre el peligro de comenzar una vida espiritual guiada por el Espíritu y terminar dependiendo de esfuerzos humanos. La verdadera fe permanece conectada a la obra continua del Espíritu de Dios.

El fuego que no permite rendirse

El profeta Jeremías experimentó rechazo, persecución y cansancio. Sin embargo, declaró que existía un fuego dentro de él que no podía apagar. Aunque intentara callar, la pasión por Dios seguía ardiendo en su interior.

Esta imagen representa la experiencia de quienes han sido alcanzados profundamente por el amor de Dios. Aun en medio de las dificultades, continúan adelante porque han sido cautivados por la presencia del Señor.

El romance espiritual con Dios

La relación con Dios es descrita como una relación de amor y comunión profunda. Así como el amor humano necesita ser alimentado diariamente, también la intimidad con Dios requiere atención constante.

El creyente está llamado a permitir que Dios renueve continuamente su corazón para crecer en amor, pasión y entrega. Cuanto más profunda es esta relación, más fuerte se vuelve la capacidad de permanecer fiel.

Perseverar hasta el final

La vida cristiana es una carrera que debe completarse con fidelidad. El ejemplo de Gedeón, que continuó persiguiendo a sus enemigos a pesar del cansancio, ilustra la importancia de no abandonar el propósito de Dios.

La perseverancia implica morir diariamente al ego, rendir la propia voluntad al Señor y confiar en que Él fortalece, sostiene y guía cada paso. La victoria pertenece a quienes continúan avanzando aun cuando el camino se vuelve difícil.

El gozo como fortaleza del creyente

La Escritura enseña que el gozo del Señor es una fuente de fortaleza. Hacer el bien, servir a otros y vivir para la gloria de Dios produce una satisfacción profunda que supera las circunstancias.

Cuando llegan los ataques, las dificultades o el desánimo, es necesario proteger el gozo recibido de Dios. Este gozo nace del amor divino y se fortalece mediante la comunión con Cristo y la acción del Espíritu Santo.

La esperanza de la corona de justicia

El apóstol Pablo declaró que había peleado la buena batalla, terminado la carrera y guardado la fe. Estas palabras reflejan el objetivo final de todo creyente: permanecer fiel hasta el final.

La esperanza cristiana no está puesta únicamente en esta vida, sino en la promesa de la recompensa eterna preparada para quienes aman la venida del Señor. Por ello, la oración final es que Dios siga guardando, fortaleciendo y guiando a sus hijos para que puedan terminar su carrera con gozo,

perseverancia y plena confianza en su gracia.